

ADVERTENCIAS.

1.^a Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.^a Les recordamos asimismo la célebre frase de Víctor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION.

| | Rs. |
|---------------------------------|-----|
| Madrid, un mes..... | 4 |
| Provincias, un trimestre..... | 12 |
| Seis meses..... | 22 |
| Un año..... | 40 |
| Extranjero y Ultramar, un año.. | 80 |



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intención principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolución de 1854 con el Epílogo de 1856*, segunda edición, publicada recientemente y aumentada, pero no corregida por sus autores.

Administración, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripción empieza desde el día 1.^o del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.



Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo trimestre ó semestre terminó en 30 del mes pasado, se servirán renovar la suscripción hasta el 15 del actual, para evitar todo retraso en el recibo del periódico.

Los que no deseen continuar suscritos, pueden avisarlo por carta ó devolver el presente número.

Desde primero de este mes se expiden ya por las administraciones de Rentas libranzas de cualquier cantidad, desde un escudo en adelante. Lo advertimos á nuestros suscritores para que nos remitan el importe de la suscripción en libranzas en vez de sellos, con lo cual se evitará el extravío de los últimos, y no tendrán necesidad de certificar las cartas y hacer ese nuevo gasto.

Segun anuncian los periódicos, el Alcalde expopular D. Nicolás Maria Rivero ha conferido poderes á su procurador para llevar á los tribunales al diario republicano *La Igualdad* y al periódico anti-revolucionario *DON QUIJOTE*.

Ignoramos por nuestra parte la causa de la demanda; pero el Sr. Rivero está en su derecho, y obra como debe tratando de vindicarse judicialmente si se cree ofendido.

Hombre de ley el Sr. Rivero, la cumple fielmente buscando á la luz del día y en los tribunales á *DON QUIJOTE*, en vez de buscarle en su casa y á horas desusadas de la noche, como hacen otros revolucionarios.

A cada uno lo suyo.

UNA SOLUCION.

Con este título pretencioso y hueco ha publicado *La Epoca* un largo artículo, al que ha querido dársele por unos cuantos desesperados cierta importancia que no tiene.

De la solución que al país se ofrece, puede decirse aquello de que «es peor el remedio que la enfermedad.»

El autor del artículo, discípulo aprovechado, segun la muestra, de la escuela equilibrista de los Conchas y Miraflores, ha encontrado la panacea de nuestros males, el único medio de conjurar las calamidades presentes, y de asegurar para lo venidero la dicha y la prosperidad de España, en la formación de un cuarto partido, en una segunda edición corregida y aumentada de la detestable obra que se titula *Union liberal*.

Las bases principales en que se funda la famosa solución de *La Epoca*, consisten en el reconocimiento de la revolución de Setiembre.

En la sanción de los hechos consumados.

En la proclamación del Príncipe Alfonso, bajo la dirección y amparo de Serrano, Prim y compañía.

Es decir, la legalización del asqueroso motin de Cádiz, la anarquía con careta de orden, la traición escudada bajo el manto de otra traición.

Se necesita estar completamente desesperado, como parece estarlo el articulista de *La Epoca*, para pensar y proponer seriamente tan absurda, tan irrealizable solución.

Mal conoce quien eso escribe el estado actual de España.

Para la mayoría del país, para las clases conservadoras, las personas son hoy lo de ménos, las cosas lo de más. Los españoles no buscan hoy nombres, sino principios.

Ha pasado ya el tiempo de los partidos medios, de los Gobiernos de goma elástica, de esos sistemas políticos que no reconocen otro principio que las circunstancias, otra ley que la conveniencia de los que gobiernan y la debilidad de los que obedecen.

En el estado de anarquía moral y material en que la nación se halla, disueltos y desprestigiados todos los hombres y partidos, las soluciones más salvadoras son las más radicales.

Por eso la formación del cuarto partido que se propone, es un absurdo, un imposible; porque el país está ya muy escarmentado, y no quiere, es más, detesta esos Gobiernos arlequines, hoy conservadores y mañana revolucionarios, despotas ayer y hoy aduladores del pueblo.

Ni aún el partido moderado podría empuñar ya con estabilidad y con fruto las riendas del poder, bien traiga por bandera á Doña Isabel II ó al Príncipe Alfonso, si no se regenera y se purifica ántes, si no renuncia á sus prácticas de exclusivismo y pandillaje, si no se desprende de su eclecticismo, de ese liberalismo de ocasión que le ha obligado á ser inoportunamente enérgico unas veces, ridículamente débil otras.

El partido moderado no debe, no puede volver ya como se fué.

Si viene, ha de venir con nueva organización, con nuevas tendencias, con nuevos hombres, con reformas radicales en el orden político, en el orden social y en el orden económico, que hagan olvidar sus imprevisiones, su lujo de administración, su perjudicial y voluble doctrinarismo.

Si es el partido carlista el que está llamado á regenerar este país, ha de hacerlo con soluciones concretas, fijas, invariables.

Ha de desprenderse de sus intransigencias de 1824, recordando en cambio su tolerancia y buena administración de 1833.

Ha de venir, para arraigar su poder en España, matando recuerdos y odios, y sembrando esperanzas y beneficios.

Respetando los actos de los Gobiernos liberales que hayan sido ó sean beneficiosos al país, y

aboliendo y anulando todo lo que se haya hecho desde 1834 acá, y que sea violento, injusto y perjudicial á la nacion.

El partido carlista, si viene, ha de venir á reparar, más bien que á destruir; á unir, más bien que á separar; á combatir, á inutilizar la mala política con la buena administracion.

Y puesto que de soluciones se trata, nosotros vamos á indicar la que creemos más conveniente, más necesaria, más indispensable para la salvacion de este infortunado país, víctima hoy, en expiacion de sus faltas y en escarmiento de su credulidad y su indolencia, de una revolucion impia y desatentada, que será siempre un negro borron en la historia de nuestra patria.

Y esa solucion no es otra que la *pronta organizacion, bien entendida y encaminada, de todos los elementos conservadores de la sociedad*, VENGAN DE DONDE VENGAN, Y ENCUÉNTRENSE HOY DONDE SE ENCUENTREN, *que formen un PARTIDO NACIONAL fuerte, compacto y decidido, que se sobreponga, EN UN MOMENTO DADO, á esa turba de aventureros y explotadores que hoy tiranizan y destruyen el país.*

Un partido nuevo que en el dia del triunfo dé á los españoles un gobierno estable, justo, moralizador y barato.

Que practique y proclame *más deberes que derechos*, porque con el cumplimiento de los deberes propios se garantizan los derechos de los demás.

Que sustituya al *sufragio universal* el derecho de *propia representacion* en las Cortes para todas las clases del Estado, matando ese parlamentarismo que ha trasformado desde hace muchos años las antiguas Cortes españolas en Congresos de intrigantes y especuladores, ó en clubs de anarquistas y de ambiciosos.

Congresos de políticos merodeadores, que han debido sus credenciales, no á su posicion y á sus méritos, sino unas veces á la omnipotente arbitrariedad de un Ministro, y otras al alquilado puñal de las turbas.

Que devuelva al ejército sus antiguos timbres de lealtad y su amor á la disciplina, no premian-do como hasta aquí las sublevaciones y rebeldías, sino sus hechos militares, su antigüedad y sus servicios.

Que procure á todos *completa libertad social*, no libertad política, que no es otra cosa que la *licencia de las pasiones*, sino esa libertad natural, limitada sólo por la ley y por los intereses y los derechos de los demás.

Que mire por el lustre y enaltecimiento de la Iglesia, evitando que el clero sea instrumento de los partidos, en vez de ser una clase con vida y representacion propias, influyente como las demás clases en la gobernacion del Estado.

Que respete los justos y legítimos privilegios sociales de las clases altas.

Que proporcione paz y proteccion y economías verdaderas á la clase media, la más productora, y por consiguiente la más útil del Estado.

Que dé al pueblo instruccion y trabajo, en lugar de fusiles y ciertos derechos que para nada le aprovechan.

Un Gobierno, por último, que simbolice su conducta en el siguiente lema:

Justicia, tolerancia, moralidad y orden.

Esta es la única solucion que puede salvar al país.

¿Cuándo y por quién ha de plantearse?

Las circunstancias se encargarán de revelar á España este secreto.

DON QUIJOTE.



Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

MADRID, á los 6 dias del mes de la *coalicion verdad*, vulgo *cábala periodística*, Julio del año de las *farsas* de 1869.

Mi apreciable y sapientísimo caballero: Desde que os envié mi última carta hasta el dia de hoy que os escribo la presente, han acaecido cosas que debo contaros para que no sean ignoradas de vuestra merced. No serán todas ciertamente, sino aquellas en las cuales ha entrevenido mi humilde paternidad, que si fuera posible que mi pluma narrase todo lo ocurrido desde aquella fecha, la carta habria de convertirse en un tomo en folio, y no hay tiempo ni paciencia para tanto.

Aquella inopinada frialdad que observé en mis señores, y de la cual os di cuenta, se ha ido poco á poco disipando: he vuelto á la gracia de mis amos, y muy particularmente á la gracia del señor Prim, que verdad sea dicha, es hombre que olvida fácilmente el agravio; y prueba de ello encontrará vueseñoría en la reyerta pública que tuvo en la sesion nocturna del 28 del mes pasado con el Sr. D. Laureano. Ya sabe vuestra merced que el banco azul estuvo á punto de convertirse en un campo de pelea descomunal en la cuestion de los aranceles; que el Ministro de las guerras y el de capitacion se pusieron como chupa de dómine, y que por poco se tiran los tinteros á la cabeza; y en verdad os digo que hubiera sido doloroso verlos salir á entrambos manchados; pero no lo quiso Dios permitir, ántes bien, se metieron allá dentro despues, y Topete los arregló diciendole: «Esto se acabó, y pelillos á la mar;» sin notar que Figuerola es calvo, y que allí no habia tampoco mar donde tirar estos pelos: y hubiéralo dicho mejor en la bahía de Cádiz, donde él, en lugar de pelos tiró la honra de la marina, la cual se fué tan á fondo que no hay áncora ni buzo que pueda ponerla á flote.

La *coalicion verdad* va dando sus frutos: el alcalde-corregidor está muy aliviado de su dolor de muelas; Cristino Martos se halla muy lejos de la cartera de la Gracia y la Justicia; Becerra hace tiempo que embiste á la cartera de más allá de los mares, y casi la topa, vamos al decir; D. Rafael Coronel y Ortiz, hijo que digamos de Becerra, Diputado demócrata y enemigo de las compatibilidades, ha sido nombrado oficial de la clase de segundos de Gracia y Justicia. Ahora es necesario pensar en el Sr. Ramos Calderon, tambien Diputado demócrata, y por consiguiente enemigo de las compatibilidades. Como empleado en el Ministerio de Hacienda, y conocedor de todo lo que allí sucede, ha combatido al Gobierno en este sentido, asegurando que el Ministerio no habia hecho nada sino seguir trampa adelante, como los anteriores Ministerios. Al Sr. Ramos le sobraba razon para decir esto, pues el dia anterior á su discurso se suprimia la plaza de asesor de Hacienda que el Diputado desempeñaba. El Sr. Ramos se despedia de la nómina con dolor y con despecho; pero ya le buscaremos acomodo, que muchos son los puestos que ocupan hoy los unionistas, que serán desocupados muy presto, y habrá sitio sobrado para los demócratas impacientes.

S. A. el Sermo. Sr. Regente de este reino sigue en la importante salud que yo para mí deseo, dando banquetes diplomáticos y recepciones semanales, adonde acude solicita y jubilosa la aristocracia del país, entre la cual he tenido el gusto de ver á Becerra, y á otros compañeros de su noble estirpe, y de análoga procedencia. A esta última recepcion fué invitada la señora de Topete y su niña; pero aquella envió una carta muy atenta pidiendo con especial encarecimiento disimularan indulgentes su inasistencia, por estar entrambas indispuestas de comun acuerdo. Cuando vi la carta me acordé de la *Soirée de Cachupin*. Fui yo tambien convidado al banquete diplomático, y tuve mi lugar en la mesa; y

era de verme entre aquellos ilustres comensales con mi cerquillo muy recortado, mi cara redonda y perfectamente rasurada, mis manos pulidas con todo el aderezo de la limpieza, crugiente el hábito y parlera y alborozada la lengua. Fué tal la colocacion, que mi paternidad estaba dando frente á la altísima de Prim. Comimos y hablamos, y en llegando á los postres, todos los convidados, y en particular los Ministros extranjeros, vinieron en deseos de oirme hablar, y me suplicaron que propusiera un brindis. Yo, naturalmente sonrosado por tener un temperamento sanguíneo, me torné rojo de vergüenza, lo cual notaron algunos de los Generales allí reunidos, con asombro, por no ser ellos dados á este género de tintura.—¡Que hable! clamaron las señoras; y aquí te quiero ver, Medinilla, que no hubo medio de negarse; y puesto de pié, dije á los peticionarios que mis palabras tendrían necesariamente que ajustarse al uniforme tosco que ceñia, que no tenia costumbre de hablar en profano, y que en este supuesto me perdonasen, si alejándome de la oratoria del tribuno Orense, me avvicinaba á la del púlpito.—¡Que hable! volvieron á decir las señoras, y mirando unas veces á Prim y otras al Regente, pronuncié esta arenga:

«El amor al mando, más atormenta con su deseo que deleita con su ejercicio. Y sobre todo esto, nunca el mando se adquiere sin penas y sin trabajos, ni se posee sin cuidado, ni se pierde sin dolor; mas lo peor es que nunca se alcanza sin ofensas. Gran desatino es desear continuamente aquellas cosas que, aunque todas se junten en uno, no pueden hartar su apetito, que ántes lo atizan y acrecientan, como el beber al hidrópico la sed, porque por mucho que tengas en el mando, siempre codicias lo que te falta, y siempre estás suspirando por más; de suerte, que discurriendo el triste corazón por las cosas del mundo, se cansa y no se harta, bebe y no apaga la sed; porque no hace caso de lo que tiene, sino de lo que podria más haber, y no ménos molestia tiene por lo que no alcanza, que contentamiento por lo que posee. Codicia insaciable es la del hombre; á lo ménos los animales brutos tienen medida en sus deseos, porque cazan cuando padecen hambre, y dejan de cazar cuando están hartos. La vida es breve, y la muerte se apresura á más andar: ¿qué necesidad tienes de tanta provision para tan corta jornada?» Esto dije mirando á Serrano; me aplaudieron, se llenó de estímulo el ánimo de mi paternidad, bebí un sorbo de agua, y encarándome con Prim, dije lo siguiente:

«¿Qué es envidia? Tristeza del bien ageno, y pesar de la felicidad de los otros. Este vicio milita derechamente contra la caridad, así como el odio. La envidia es uno de los vicios más poderosos y más perjudiciales que hay, y que más extendido tiene su imperio por el mundo, especialmente por las cortes y palacios, y casas de señores y príncipes, sin que deje universidades, ni cabildos, ni religiones por do no corra. Conviene que te armes contra este enemigo, sacudiéndole de ti con todo cuidado, y si persevera solicitando tu corazón, persevera tú peleando contra él, porque no consintiendo con la voluntad, no hace al caso que la carne maliciosa sienta en sí el pellizco de este feo y desabrido movimiento. Y cuando vieres á tu vecino (señalé á Serrano) más próspero y aventajado que á tí, piensa que tú ó no mereciste los dos millones, el palacio y el título de Alteza, ó que no te convino tenerlo, ó que por otra parte habrás las mismas ventajas. Necesario es que consideres que la envidia abrasa el corazón, seca las carnes, fatiga el entendimiento, roba la paz de la conciencia, hace tristes los dias de la vida, y destierra del ánima el alegría. La envidia es como el gusano que nace en el madero, que lo primero que roe es el mismo madero donde nace; por eso la envidia que nace en el corazón, lo primero que atormenta es el mismo corazón; y despues que éste está corrompido, corrompe tambien el color del rostro—(todos se fijaron en la cara de

Guzman)—porque la amarillez que produce por defuera, declara bien cuán aflige de dentro, ca ningun juez hay más riguroso que la envidia contra sí misma, que castiga á su propio autor, por donde no sin causa algunos doctores llamaron justo á este vicio, no porque él lo sea, sino porque castiga con su propio tormento al que lo tiene y hace justicia de él....» Interrumpió mi discurso Prim, que exclamó viendo que yo le miraba y que todos le miraban:—«Basta de sermones. ¿Se ha figurado el P. Medinilla que está pronunciando alguna homilia en refectorio?»—Advertiré á mis benévolos oyentes, repuse, que mis palabras tenían forzosamente que estar concordes con el hábito que ciño.»

Los diplomáticos extranjeros dijeron bravo, las señoras callaron, y los demás comensales no dijeron nada.

Deseoso de poner en su noticia lo que suceda más adelante, se despide por hoy de vuestra merced con iguales demostraciones de afecto, su consecuente amigo y hermano en J. C.,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

LA SETEMBRINA.

(FRAGMENTO ÉPICO).

Canto á Prim y Zorrilla y Figuerola,
Topete, Martos, Dulce y Ros de Olano,
Que á domar la Península española
De Canarias trajeron á Serrano,
Y que, viendo tendido á la bartola
Y entre cadenas al león hispano,
Dieron señal de liberales humos
Y tiraron el trono y los consumos.

Canto del niño Izquierdo la osadía,
Canto de Ayala el inmortal pañuelo,
Y de los Conchas canto la hidalguía,
Y del pueblo español el gran camelo:
Canto á Suñer y á Eugenio Ruiz García,
Y la elocuencia hueca ó de buñuelo
De Emilio Castelar, rico tesoro
Que se admira en Getafe y Valdemoro.

Quiero cantar la incautación sufrida,
El amor civilmente consagrado,
La libertad de cultos conseguida,
El menestral en zuavo transformado,
En panteón una iglesia convertida,
Y el asilo del Pardo inaugurado,
Y el oro de un monarca, que no es rana,
Y las cuentas fallidas de Santana.

Canto también la libertad de imprenta
Que hizo nacer periódicos á miles,
Y la buena cosecha que presenta
La tierra, de cañones y fusiles:
Y canto á la gloriosa, que sedienta
De la honra que enterraron los serviles,
Permite libertad á la baraja
Y ennoblece el puñal y la navaja.

A mi lado venid, viejos caducos,
Y vírgenes del Prado y la Carrera;
Yo os contaré la historia de los cucos,
Por demás divertida y placentera;
Yo os diré cómo alcanzan los trabucos
A quien bien los maneja cuanto quiera;
Yo os diré como puede un presidiario
Llegar á ser notable y millonario.

Venid, los periodistas del momento,
Los actores, los chulos, los cesantes,
Los que el cerebro rellena de viento,
Los pobres sin vergüenza ó vergonzantes,
Los que alquilais en la taberna asiento,
Los que azotais el habla de Cervantes,
Los que quereis la libertad de cultos,
Los que pagais las deudas con insultos.

Venid cerca de mí, niños hermosos,
Dejando un breve rato la pedrea;
Venid á mí, chicuelos candorosos,
Que limpiáis un bolsillo ó lo que sea;
Venid, que de mis cánticos sabrosos,
Más dulces que el arrope y la jalea,
Aprendereis que sin vergüenza extraña
Puede aspirarse á todo en nuestra España.

Venid, nada temais: la policía
No existe ya en Madrid, venid sin duelo;
Yo soy el bardo de la patria mía,
Soy el cantor de nuestro hermoso suelo.
Cercadme, que mi musa en este día
Intenta altiva levantar su vuelo,
Hasta que pueda dominar la altura
A que llegar Serrano se figura.

Y tú, dios melenudo y barbilindo,
Que según cuentan en la Grecia moras,
Convince á tus hermanas en el Pindo
Y mándame al instante á esas señoras,
Que yo á servir las bien ahora me brindo,
Si quieres consentirlo, algunas horas,
Y á darlas cuatro letras á la vista
Para un amigo médico higienista.

¡Quién tuviera de Estrada el plectro vario
Y la voz de Orejón ó de Cubero,
Y el cincel de Gragera el estatuario,
Que hizo de Mendizábal un torero!
¡Quién tuviera además un incensario
Del grandor cuando menos de un puchero,
Para que este cantar de que ahora trato
Lo perciban la vista y el olfato!

Mas ¡ay! que en vano mi elocuencia escasa
Logrará el fin que mi arrogancia intenta,
Que es mi valor cual la ciruela pasa,
Que se encoje y se achica y se amedrenta:
Mi modestia los límites traspasa,
Cosa rara en quien vive de la imprenta....
¿Quién sino un Dante puede en canto eterno
Retratar en sus versos este infierno?

EL BARBERO.

EL MOTIN DE LOS COCHEROS.

¡Regocijaos, cuerpos sin alma de los culebreros
de Setiembre!

Quien siembra pronunciamientos, recoge motines.

Vuestro ejemplo, seguido por los estudiantes
y las cigarreras, ha encontrado últimamente eco
en los cocheros de Madrid; y en las cuadras, donde
se albergan las sombras de cien jamelgos, ha resonado el grito salvador de «viva España con honra.»

Esperemos que más tarde se dejará oír tan salvadora exclamación en el *Madrid subterráneo*, y brotarán mil héroes de alcantarilla, elevándose entonces la revolución á la altura que merece.

Decíamos, pues, que os regocijáseis, *mayorales* del *carromato* del Estado, por los *aprovechados discípulos* que os van saliendo en el arte de la *insubordinación* y de la *huelga*.

Los dueños de coches de plaza, que no creyeron conveniente á sus intereses el cumplimiento de la *ordenanza cocheril* de Rivero, se sublevaron contra ella con el mismo derecho que *Prim, Serrano y consortes* se insurreccionaron contra la *ordenanza militar*.

Una sola diferencia ha habido entre estas dos sublevaciones.

Los primeros no salieron á la calle; y los segundos sí.

¡Cuán cierto es que para el que no tiene vergüenza toda la calle es suya!

—«¿Y con qué derecho, decían las víctimas de Rivero, se nos obliga á poner *uniforme* á nuestros

cocheros, si aunque se conviertan en *Tomates de pescante* y griten *abajo lo existente*, no han de conseguir *grado ninguno*, y el *uniforme*, cuando no sirve para llegar á General, es un traje de máscara como el de *oso blanco, arlequín ó moro manchego*?

Y decían muy bien.

Los cocheros que, guiando á un *cuadrúpedo trabajador*, bajen á cargar al ferro-carril, deben dar al extranjero que llegue á Madrid una idea aproximada de nuestro último *revoque* social, demostrando en el *desaseo* de su persona la libertad que hasta para ser *súscios* nos ha conquistado no sé quién en los trigos de Alcolea.

¡Oh Goya, por qué te has muerto tan pronto!

Tú con cuatro brochazos pintarias á la perfección el tipo del cobero de plaza, más alto por casualidad que el caballo que tiene delante, y que, dormido sobre el pescante, es la imagen fiel de todo el español que *no es de estos*, y ronca en ayunas para distraer el hambre.

Mírale; lleva sombrero negro, roto y *apabullado*, como símbolo del *apabullo político y social* que nos ha caído encima.

La camisa, que fué limpia antes de mandar Lorenzana, se abre de par en par por la pechera, para demostrar que aquí hay *pecho ancho* para *apechugar* con la miseria y la anarquía que nos han traído los aventureros de Setiembre.

La americana con *encogimientos de chaqueta*, y con más manchas que cruces puede llevar un *General libertador*, indica que se acerca el imperio de la *repartidora* chaqueta, y la caída de todos los faldones de las levitas.

El pantalón, unionista por su color de *garbanzo*, progresista por lo *corto de tiro*, y demócrata por lo *holgado de cintura*, y que se le escurre á cada momento de las caderas, representa el estado de tira y afloja de esta situación *tri-partita*, en que son tres al *saco* (que es España), y los tres darán con el saco en tierra.

Por último, gasta zapatos de *otro*, como Figuerola dinero prestado, donde deposita, sin miedo á un secuestro, sus inmensos y carnosos pies, que envidiaría más de un Gobernador para escribir sus liberales y *estradescas* proclamas.

Con que animate, Goya, y resucita para dar al mundo una nueva muestra de tu genio y satírico pincel.

Pero no, no resucites, porque es posible que no encuentres colores ni *brocha* para pintar.

Ruiz Zorrilla ha suprimido todas las escuelas de bellas artes, y parece que en su lugar piensa establecer picaderos.

Qué bien dice el refrán, que siempre la cabra tira al monte.

Mas ya que no la copia, embellecida por tu pincel, tendremos el gusto de seguir admirando los *originales* del tipo que me he tomado la libertad de bosquejarte, y.... Suñer con todos.

Porque han de saber Vds. que Rivero, convencido de que los *retraídos* no tenían razón, se la ha dado.

¡Y luego dirán malas lenguas que no es caritativo, y que no ve claro en cuestiones de motines!

Y todavía creerán los picaros *reaccionarios* que aquí no hay más que alzar el gallo, para convertir en *gallina* al alcalde más listo y que más *bebe*.... los vientos por sostener el principio de autoridad.

¡Calumnia, falsedad, impostura!

El derecho de *insurrección* es uno de los ilegales, y hay que contemporizar con él.

Entre tanto han vuelto á *rodar* los coches.

El prestigio de nuestro alcalde ha rodado por el suelo.

Y á nosotros sólo se nos ocurre decir:

Ruede la bola.

SANSON CARRASCO.

FISONOMÍA DE LAS CÓRTEES.

Sesion del día 5.—Gran entrada en el teatro del Congreso. El público piensa asistir á una funcion de grande espectáculo, y se ve defraudado en sus esperanzas. Espera asistir á una batalla campal entre unionistas y demócratas, y se encuentra con una discusion sobre ferro-carriles.

En cambio, le representan una escena de la Inquisicion, en que el Sr. Figuerola, atacando la libertad de conciencia consignada en la Constitucion, y penetrando en el fuero interno, atormenta con un proyecto de cesantía á los que no juren el Código democrático.

Estos son los libre-cultistas, los de los derechos individuales, los que proclaman la libertad de opinion y la tolerancia en todo.... «El que no jure no come,» dice Figuerola en su proyecto de ley. Y claro es, el que no quiere morir de hambre, jura. Despues vendrán diciéndonos que la Constitucion se jura en todas partes con el mayor entusiasmo. Entre todas las farsas de la sociedad, las más ridiculas é irritantes son las farsas progresistas.

Sesion del día 6.—Nueva curiosidad y nuevo chasco para el público. Tampoco se discute el anunciado voto de censura contra el Ministro de Gracia y Justicia por su decreto declarando la inamovilidad de los tribunales.

El papel que en la comedia *La crisis* tiene que representar el primer actor D. Juan Prim, es algo difícil y comprometido, y no se lo sabrá bien hasta la sesion de mañana. Continúa la discusion de ferro-carriles, y el público se marcha con ganas de silbar.

Sesion del día 7.—Por fin se pone en escena la comedia del voto de censura, ó sea el guante arrojado por los demócratas á los unionistas. El Ministro de Gracia y Justicia ha organizado la carrera judicial, declarando la inamovilidad de los jueces y magistrados, con lo cual cierra la entrada á una porcion de Diputados que todavia están sin togas. ¿Qué hacer en este apuro? Lo de siempre. Chillar contra el Ministro que quiere moralizar la administracion de justicia, y evitar ese asalto de destinos á que tanta aficion tienen los revolucionarios.

El niño Martos ha recibido un nuevo *mico* de parte de la mayoría, que vota á favor del Ministro unionista, y dá nuevas calabazas al impaciente demócrata, que hace tiempo sueña con la cartera ministerial.

El General Prim, más generoso que Serrano con Ayala, hace suya la causa del Ministro unionista, y á fuerza de grandes trabajos consigue que la mayoría deseché el voto de censura por 144 votos contra 95. A pesar de este triunfo, la coalicion queda deshecha, y no se pasarán muchos dias sin que cada uno de los elementos que la componen se marche por su lado. Entre perros y gatos la union no puede ser muy duradera.

Sesion del día 8.—Día de mucho, vispera de nada. Sigue la discusion de los ferro-carriles, y ni el público ni los Diputados toman gran interés. La tranquilidad del salon de sesiones forma contraste con la agitacion que se observa en el de conferencias. En el primero se trata sobre los intereses del Estado; en el segundo sobre los intereses de los Diputados. Haga el lector los comentarios.

QUIJOTADAS.

Desde la sesion del miércoles en que quedó derrotado el grupito democrático que capitanea el Sr. Rivero, éste se ha quedado en el aire, como el alma de Garibay. Desairado su partido por la mayoría de las Cortes, no puede ser Presidente de las mismas.

Si sigue con la Presidencia, no puede seguir siendo jefe de los derrotados demócratas.

En grave apuro se encuentra el amigo don Nicolás. Veremos cómo sale de él. Lástima que no esté aquí D. Salustiano para pastelear el asunto.

El Capitan general de Cataluña, el republicano Nouvilas, ha sido relevado del mando.

¿Si será verdad lo que se dice, que Prim se ha decidido por último á ser hombre de orden y á pegar á los republicanos si hacen alguna de las suyas?

Encontramos muy natural la nueva actitud del Ministro de la Guerra, y nosotros en su caso haríamos lo mismo.

Entre pegar y ser pegados, estamos como el General Prim, por lo primero.

Por el último correo de Cuba se ha recibido un manifiesto de los Voluntarios de aquella isla, expresando las circunstancias que precedieron á la destitucion del General Dulce, acusado de proteger á los insurrectos y de haber mandado romper el fuego contra los Voluntarios de la poblacion, que reclamaban medidas enérgicas para reprimir la insurreccion.

Tal vez, en contestacion á este despacho, recibían nuestros hermanos de Ultramar la grata noticia de haber obtenido el tercer entorchado su antigua autoridad.

Y á propósito del General Dulce: ¿Cuándo se le residencia, como á todos los Capitanes generales que han ejercido mando en las Antillas?

¿Se le tiene tanta consideracion porque se le necesita aún para algo?

Se ha embarcado en Cádiz con direccion á Canarias, á cuyas islas va confinado por orden del Gobierno, el General D. José Macías.

Tambien se ha hecho cambiar de aires á varios vecinos de Aranjuez.

¿Y habrá quien dude del respeto observado á la inviolabilidad del domicilio por los actuales gobernantes? Dentro de poco la Constitucion será únicamente un documento caligráfico, en cuya redaccion se han invertido muchos millones.

El Sr. Puig y Llagostera amenaza al Ministro de Hacienda con meterle en el cuerpo los calificativos que le dedicó en las Cortes.

El Ministro de Hacienda amenaza al Sr. Puig y Llagostera con llevarle á los tribunales.

Tal es la fórmula científica del libre-cambio. Pero si los particulares profesan el libre-cambio en materia de amenazas, los tribunales deben dar un ejemplo de proteccionismo al pueblo español, libertándole de espectáculos tan impropios de un pais digno aún, á pesar de los pesares.

El Sr. Ochoa pide en el Congreso los antecedentes relativos al embarque forzoso del General Dulce y su regreso á la Península.

Es mucha curiosidad la del Sr. Ochoa. ¿Pedir antecedentes del General Dulce!...

Si le dieran al Sr. Ochoa los antecedentes del General Dulce.... de seguro que no los tomaria.

S. A. el Regente sigue representando con el mayor acierto el papel de monarca constitucional.

Sucédense las crisis, aumentanse los peligros, los republicanos amenazan, el pais padece; pero el Regente no lo sabe, ó no lo quiere saber.

El partido unionista se ve á punto de ser arrojado del presupuesto, y el Regente calla.

Pero llega el fin del mes, le llevan sus ocho mil y pico de duros, y el Regente cobra.

Los robos están á la orden del día. Al fotógrafo Alonso Martinez le ha sido robado

del portal de su casa un excelente retrato del Marqués de Miraflores, sin que el portero lo note.

El mejor día van á llevarse el edificio del Congreso, y el pueblo español no lo va á sentir.

El General Prim manifestó el miércoles en el Congreso, que la sesion de aquel día podria costar mucha sangre.

¡Republicanos.... mucho ojo!

Decia el Sr. Castelar en la sesion del miércoles que los republicanos no combatian al Ministro de Gracia y Justicia por que desearan sustituirle.

Y el Sr. Martos no pidió la palabra. ¿Qué abnegacion!.... ¿Qué silencio más elocuente!

En la misma sesion exclamaba el Sr. Rios Rosas: «Cuando veo actos de indignidad me callo y lloro.»

Esto explica el pertinaz silencio y las continuas lágrimas de dicho señor.

La Nacion ha escuchado en Madrid hace pocas noches algunos gritos de ¡Viva Carlos VII! y añade que fueron detenidos los que los proferian.

Es un modo, como otro cualquiera, de guardar la Constitucion.

El aniversario del 7 de Julio de 1822 se ha celebrado con una crisis y una festividad popular.

Los nacionales veteranos estrenaron uniforme, para compensar el que no estrenase el de Ministro el impaciente Martos.

La funcion religiosa no ofreció nada de particular, segun la costumbre progresista.

El Brigadier Topete exclamó en la tempestuosa sesion del día 7 que estaba «aprendiendo en la escuela de la ingratitud.»

El que á hierro mata, á hierro muere.

Desde el día 16 del actual queda suprimida la exaccion del cuarto que llevan los carteros por cada periódico.

Esta mejora seria completa, si ya que se quita el cuarto del cartero, se evitase que los empleados de correos quitaran los periódicos.

El niño lloron, Martos, ha recibido un nuevo desengaño con la votacion de la sesion del miércoles, en que perdió la esperanza de atrapar la cartera de Gracia y Justicia, que tan cerca de sus manos divisaba.

Como cada desengaño cuesta una enfermedad al respetable y desinteresado demócrata, nos han asegurado que despues de la derrota se metió en cama. Le deseamos un completo alivio.

Decia el General Prim en las Cortes que la revolucion habia destruido una dinastía que contaba de existencia cien siglos.

Por lo visto, al sacar Prim de su mochila el baston de Mariscal, se dejó dentro la instruccion y la historia. Bien es verdad, que para medrar en estas épocas, vale más ser bastonero que hombre instruido.

Los demócratas se despidieron de los progresistas en la sesion del miércoles, al ver que estos últimos se quedaban con la union liberal.

—«¡Adios.... y hasta luego!» exclamaba el Sr. Martos en tono compungido.

—«Espere Vd. un poco, Sr. Martos, decia un reaccionario en las tribunas, y se marcharán Vds. todos juntos.»